SENADO DE PUERTO RICO

R. del S. 371

27 de abril de 2009

Presentada por el *señor Rivera Schatz*

Referida a

RESOLUCIÓN

Para expresar el reconocimiento del Senado de Puerto Rico a la Hon. Sonia Sotomayor, Jueza del Tribunal Federal de Apelaciones para el Segundo Circuito, por sus ejecutorias personales, académicas y profesionales y su aportación al quehacer judicial, poniendo en alto el nombre de Puerto Rico y la comunidad hispana.

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

La Honorable Sonia Sotomayor, Jueza del Tribunal de Apelaciones para el Segundo Circuito es un ejemplo de lo que una persona puede lograr con dedicación y esfuerzo, aún en aquellas situaciones donde el ser humano se enfrenta a unas situaciones donde otros vacilarían.

Esta distinguida dama de ascendencia puertorriqueña, nació en el Bronx, ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América y proviene de una familia humilde, pero muy trabajadora. A temprana edad comenzó a enfrentar y a superar los retos que le prepararían para alcanzar todos los logros que ha obtenido hasta la fecha y aquellos que pudieran faltarle por alcanzar. A los ocho años se le diagnosticó Diabetes y un año mas tarde, su señor padre, trabajador de una fábrica, falleció, quedando ella, junto a su hermano menor, al cuidado de su señora madre, una enfermera que se esmeró en brindarle a sus hijos la mejor educación posible, sin que las limitaciones económicas fueran impedimento para ello.

Cursó estudios en la escuela superior Cardenal Spillman en el Bronx y fue admitida a Princeton University, donde obtuvo un bachillerato en artes en 1976, graduándose *Summa Cum Laude*. Luego fue admitida a Yale Law School, obteniendo su grado *Juris Doctor* en 1979. Mientras fue estudiante de leyes fue editora de la revista jurídica de la escuela, Yale Law

Journal.

Al finalizar sus estudios en derecho, se desempeñó por cinco años como Fiscal Auxiliar en la oficina del Fiscal de Distrito del Condado de Nueva York, en dicha ciudad. Luego, ejerció la abogacía desde la práctica privada formando parte del Bufete de Abogados de Pavia & Harcourt, de donde eventualmente se convirtió en socia. En dicha firma, su práctica legal se concentró en las áreas de propiedad intelectual, litigación y arbitraje en casos de derecho mercantil. Desde temprano en el ejercicio de su profesión, dio indicios de que se interesaría por asuntos cívicos y sociales de importancia, uniéndose a grupos como “Second Circuit Task Force on Gender, Racial, and Ethnic Fairness in the Courts”; “New York City Campaign Finance Board”; y el “Puerto Rican Legal Defense and Education Fund”.

Luego de alrededor de ocho años en la práctica privada, sintió el llamado de regresar al servicio público y el 27 de noviembre de 1991 fue nombrada por el entonces Presidente de Los Estados Unidos de América, George H.W. Bush, jueza del Tribunal Federal para el Distrito Sur de Nueva York, convirtiéndose de paso, en la primera persona de origen puertorriqueño en ser nominada para un puesto de juez en la esfera federal en la ciudad de Nueva York. Su nombramiento fue confirmado por el Senado de los Estados Unidos de América el 11 de agosto de 1992 y sirvió como jueza de ese tribunal hasta el 13 de octubre de 1998, fecha en que pasó a ocupar otra posición de envergadura en la judicatura a nivel federal.

El 25 de junio de 1997, fue nominada por el entonces Presidente William Jefferson Clinton para ocupar el puesto de jueza del Tribunal Federal de Apelaciones para el Segundo Circuito. El Senado de Estados Unidos la confirmó el 2 de octubre de 1998, y comenzó a desempeñarse en la posición que ocupa hasta el presente.

Desde que pasó a formar parte de la judicatura a nivel federal se ha distinguido por su valentía en la toma de decisiones y por no dejarse intimidar por la fortaleza o tamaño de las partes involucradas en los casos que ha atendido ni por la complejidad de éstos. Las decisiones en que ha participado varían desde aquellas donde se ha enfrentado a los grandes intereses corporativos hasta aquellas que han servido para reivindicar derechos civiles como la libertad religiosa o el derecho de la ciudadanía a obtener información de naturaleza pública de parte del Gobierno. Además, no se puede olvidar la decisión que tomó en el año 1995, la cual, según la opinión de los expertos, sirvió para dar por terminada la huelga en el béisbol de las Grandes Ligas.

Se le ha descrito como una jurista que no teme a las decisiones trascendentales ni a expresar sus opiniones e ideas de forma clara y concisa; inteligente, bien preparada, ágil y

exigente en el manejo de los casos.

Esta distinguida jurista de origen puertorriqueño también ha sido profesora o conferenciante invitada en New York University School of Law y Columbia School of Law y ha recibido grados honoríficos y reconocimientos de un sinnúmero de universidades, entre las cuales se encuentran Princeton University, Pace University School of Law, Columbia Law School, Brooklyn School of Law y Hofstra University. Además, es frecuentemente invitada a dictar conferencias y a formar parte en paneles de discusión de asuntos jurídicos en innumerables sociedades profesionales y facultades de derecho, a través de los Estados Unidos de América. También, ha pertenecido a un considerable número de organizaciones, asociaciones o sociedades profesionales, entre las cuales se destacan el “American Bar Association”, Puerto Rican Bar Association”, “New York City Chapter of the Women,s Bar Association”, “National Hispanic Bar Association”, “Association of Hispanic Judges” y “American Philosophical Society”.

La excelencia con la que ha ejercido sus posiciones en la judicatura a nivel federal y las cualidades que ha desplegado en el ejercicio de sus funciones, han servido para que a esta mujer puertorriqueña se le considere como una posible candidata para un nombramiento en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos de América, en caso de que se produzca una vacante. De concretarse esa posibilidad significaría la primera vez que una mujer de origen hispano ocupa una posición en el tribunal de más alta jerarquía en el sistema judicial norteamericano.

Las ejecutorias de la Hon. Sonia Sotomayor constituyen una prueba fehaciente de la capacidad y la habilidad de los puertorriqueños de insertarse, participar y destacarse en todas las esferas el quehacer político, judicial, social, deportivo y cultural de la nación de la que formamos parte. Los puertorriqueños nos sentimos sumamente orgullosos de los logros y ejecutorias de esta insigne puertorriqueña. Asimismo, confiamos que los tiempos de cambio que experimenta nuestra Nación reconozcan su trayectoria como ciudadana y profesional en defensa de nuestra nación y de los derechos civiles de todos los ciudadanos americanos.

El Senado de Puerto Rico se honra en reconocer las ejecutorias de esta digna representante de los puertorriqueños y, por tal razón, destaca su excelente trayectoria.

RESUELVASE POR EL SENADO DE PUERTO RICO

- 1 Sección 1.- Se expresa el reconocimiento del Senado de Puerto Rico a la Hon. Sonia
- 2 Sotomayor por su excelente ejecutorias personales, académicas y profesionales y su aportación

3 al quehacer judicial, poniendo en alto el nombre de Puerto Rico.

4 Sección 2.- Copia de esta Resolución, en forma de pergamino, será entregada a la Hon.
5 Sonia Sotomayor y enviada a los medios de comunicación.

6 Sección 3.- Esta Resolución entrará en vigor inmediatamente después de su aprobación.